

Reaseguro de catástrofes:

el seguro del seguro

El Reaseguro permite distribuir mundialmente el riesgo asumido por una aseguradora, preservando así su solvencia. Una amplia y eficiente red internacional de proveedores de este servicio es la que hace posible a las entidades aseguradoras asumir riesgos elevados.



Las catástrofes naturales tienen gran poder destructivo: efectos del huracán Sandy en EE. UU. (arriba) y del tsunami de Japón (debajo) e inundaciones de Europa central (izquierda).

Texto **Ramón Aymerich y Juan Satrústegui**

Los grandes riesgos de una aseguradora, sumados a otros de menor dimensión pero mayores en cuanto a número, presentan como resultado un valor agregado elevado. En estas condiciones, los recursos de algunas compañías podrían resultar insuficientes ante un siniestro de gran magnitud. Para poder hacer frente a este tipo de situaciones existe la posibilidad de repartir este peso con otros aseguradores o reaseguradores, transfiriendo parte de las responsabilidades. Así, el Reaseguro protege a las aseguradoras de las consecuencias financieras que pueden acarrear tanto los grandes



La capacidad del Reaseguro para distribuir mundialmente los riesgos asumidos entre muchos operadores permite afrontar los siniestros sin afectar a la solvencia del asegurador



siniestros individuales (por ejemplo, un accidente en una refinería de petróleo) como las catástrofes, ya sean naturales (terremotos, inundaciones...) o provocadas por la mano del hombre (explosiones, atentados...).

La capacidad del Reaseguro para distribuir mundialmente los riesgos asumidos entre muchos operadores permite que los siniestros puedan ser afrontados sin afectar a la solvencia del asegurador. En este sentido, hay que tener en cuenta que las catástrofes no sólo afectan a los ramos de Daños sino también a otros como Accidentes, Vida, Transportes o Robo. Esto hace que el cálculo de los riesgos acumulados sea, por lo general, bastante complicado.

Una catástrofe puede consumir una parte significativa del activo nacional de un país y afectar su capacidad de producción durante años. Cuando ocurren acontecimientos de este tipo, suele producirse un repunte de la inflación (por el aumento de los precios de materiales y la mano de obra), un incremento de la actividad económica (debido a los trabajos de reconstrucción) y una revalorización de la moneda local. En este contexto, el Reaseguro facilita fondos que permiten y ayudan a la pronta recuperación de la sociedad y de la economía.

Herramientas para la transferencia de riesgos

Como hemos anticipado, el concepto de catástrofe hay que entenderlo de una forma amplia, tanto en su tipología como en su dimensión geográfica. A los sucesos más mediáticos, como terremotos o huracanes, hay que sumarles otros más recurrentes, como los incendios forestales,

las inundaciones, las sequías, el granizo y, cómo no, todos aquellos provocados por el hombre y en cuya clasificación entraría un amplio abanico de posibles escenarios, que van desde los atentados terroristas a los grandes incendios industriales. Todas estas circunstancias pueden causar catástrofes aseguradas severas.

Las grandes aseguradoras y reaseguradoras cuentan con departamentos de riesgos que analizan los peligros catastróficos presentes en cada región y la frecuencia e intensidad con que se suelen producir. Estos equipos controlan las posibles circunstancias que pueden suponer un riesgo añadido y estiman periódicamente los daños asegurados potenciales para diferentes probabilidades de ocurrencia. Esto es posible gracias al manejo de sofisticados sistemas de simulación y cálculo actuarial. Con toda la información en la mano, las entidades deciden la estructura de los programas de Reaseguro que necesitan para proteger su solvencia en caso de producirse un siniestro catastrófico.

El terremoto de Maule (Chile) en 2010 supuso el mayor siniestro bruto de la historia de MAPFRE.



El Reaseguro facilita fondos que permiten y ayudan a la pronta recuperación de la sociedad y de la economía

A la hora de transferir un riesgo catastrófico puede recurrirse a distintas herramientas. Entre las tradicionales están aquellas que trasladan de forma automática una parte proporcional de cada riesgo de la aseguradora a su panel de reaseguradores (contratos proporcionales de Reaseguro).

En esta fórmula, cada uno de los reaseguradores asume su porción, cobrando proporcionalmente de la prima original y abonando el mismo porcentaje ante cualquier siniestro. Otra modalidad de contrato es el no proporcional, o de exceso de pérdidas. En él, en caso de que ocurra un evento catastrófico, los reaseguradores se comprometen a indemnizar a la aseguradora hasta un límite máximo



El huracán Irene provocó importantes daños materiales en la costa este de EE.UU. en 2011.



Efectos del terremoto y tsunami de Japón en 2011.



preacordado, y por encima de un importe previamente retenido a cargo de la aseguradora.

El bono de catástrofe es otro instrumento cada vez más frecuente en la transferencia de riesgos. Esta fórmula permite invertir en un fondo que recibe una remuneración anual abonada por la aseguradora protegida. En caso de ocurrir una catástrofe incluida en las condiciones

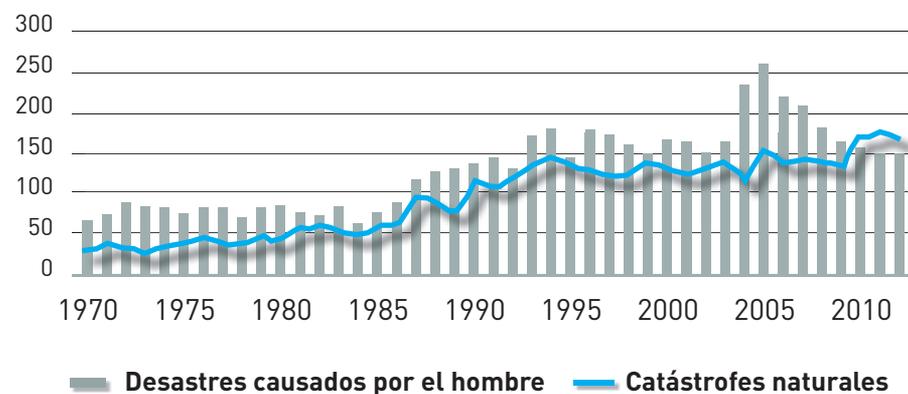
contractuales, el inversor puede llegar a perder parte o la totalidad de su inversión. En los últimos años, la reducción de intereses en las colocaciones de deuda de algunos países ha animado a muchos operadores a adentrarse en el mercado de bonos de catástrofe, que les proporciona una remuneración superior y a la vez les permite diversificar su cartera de inversión tradicional.

Diversificación internacional

Los reaseguradores construyen su propia cartera con las participaciones en contratos de Reaseguro a lo largo y ancho del mundo. Por lo tanto, no sólo diversifican su riesgo basándose en un país determinado, sino que trazan una estrategia a nivel global. Este complejo engranaje funciona precisamente por la existencia



Número de sucesos catastróficos en el mundo entre 1970 y 2012



Fuente: Sigma. Swiss Re.

de un mercado de reaseguros muy activo que, año tras año, ofrece su respaldo compensando y diversificando internacionalmente el riesgo. De esta forma, las catástrofes ocurridas en un país son atendidas con las primas ingresadas en otros muchos. Se produce así un fenómeno de mutualización mundial, que también se da en el seguro a nivel nacional entre múltiples asegurados. Como en el negocio asegurador, el «precio» del Reaseguro (condiciones y primas) baja o sube en función de la siniestralidad, dando lugar a ciclos «blandos» o «duros».

El número y coste asegurado de las catástrofes ha venido aumentando en los últimos años. Esto se debe, sobre todo, a la creciente expansión del seguro en muchos países y al aumento de las exposiciones en las zonas de alto riesgo de catástrofe, como son las áreas costeras (afectadas por las tormentas tropicales) o territorios inundables. Tal ha sido el creci-



El huracán Katrina anegó importantes zonas de Nueva Orleans (EE.UU.) en 2005.

MAPFRE tiene ahora una mayor presencia en el mundo, con el consiguiente crecimiento del riesgo catastrófico asumido

miento de las exposiciones en algunas de estas zonas que se encuentran casi al límite de sus posibilidades de reaseguramiento debido al elevado siniestro potencial al que se tendría que hacer frente.

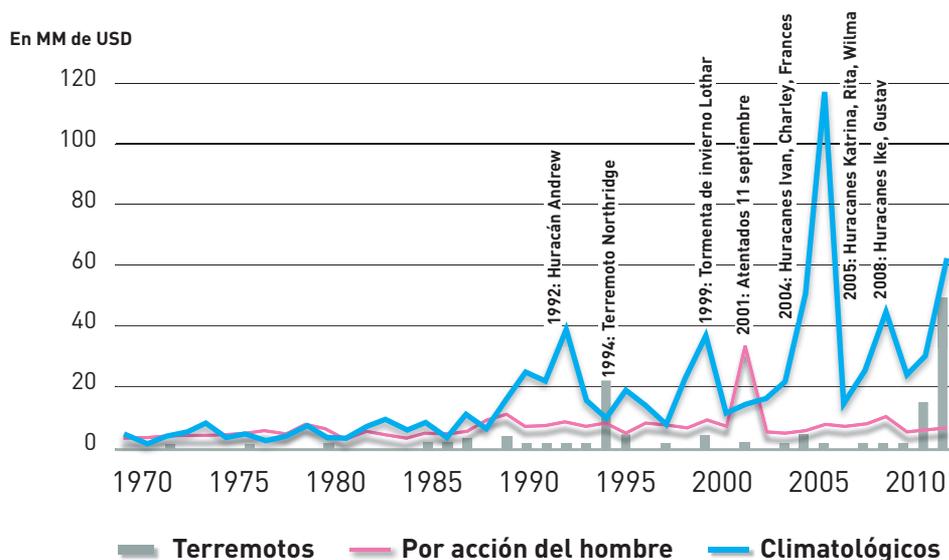
En los últimos tiempos, MAPFRE ha aumentado su presencia en múltiples

áreas del mundo, con el consiguiente crecimiento del riesgo catastrófico asumido. Todas las compañías del Grupo analizan convenientemente este factor y evalúan sus necesidades de Reaseguro. MAPFRE RE, como reaseguradora del Grupo, asume el 100 por cien de participación en todos los tratados de Reaseguro con las aseguradoras MAPFRE, concentrando de esta forma una gran parte del riesgo de catástrofe del Grupo.

MAPFRE RE coloca parte de este riesgo en el mercado internacional de forma que el capital, tanto propio como del Grupo, no se vea severamente afectado ante una catástrofe. Esta colocación conjunta y coordinada permite al Grupo MAPFRE una optimización en la compra de su Reaseguro catastrófico a unos precios más reducidos, atrayendo a un panel de reaseguradores de primera categoría por los volúmenes que se gestionan. Todas las entidades del Grupo, ya sean grandes o pequeñas, se convierten así en clientes de máxima importancia para los reaseguradores.

MAPFRE ya ha podido constatar las ventajas y eficacia de esta política corporativa de Reaseguro en casos como el del terremoto de Maule (Chile) acaecido en 2010, que supuso el mayor siniestro bruto de la historia del Grupo, pero cuyo coste neto –tras aplicar las protecciones de Reaseguro– no alteró el resultado consolidado esperado.

Importe de siniestros catastróficos asegurados entre 1970 y 2011



Fuente: Sigma. Swiss Re.